

LE CORBUSIER

POESIA EN ARGEL

TRADUCCION, INTRODUCCION Y NOTAS
MARIA ELIA GUTIERREZ MOZO
JOAQUIN ARNAU AMO



COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS. MURCIA

LE CORBUSIER

POESIA EN ARGEL

MARIA ELIA GUTIERREZ MOZO

© María Elia Gutiérrez Mozo, 1991
© Colegio Oficial de Arquitectos. Murcia, 1991
Depósito Legal: MU-807-1991
Imprime: Sucesores de Nogués
Platería, 39 - Murcia

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	IX
Prólogo	XI
Nota preliminar	XIII
Poesía en Argel —texto original y traducción—	1
Notas	57

INDICE

Página	
IX	Introducción
XI	El problema de la cultura
XIII	La cultura y el hombre
	La cultura y el mundo
	La cultura y el futuro
	La cultura y el arte
	La cultura y la ciencia
	La cultura y la religión
	La cultura y la política
	La cultura y la economía
	La cultura y la familia
	La cultura y la educación
	La cultura y la moral
	La cultura y la estética
	La cultura y la filosofía
	La cultura y la historia
	La cultura y la geografía
	La cultura y la biología
	La cultura y la psicología
	La cultura y la sociología
	La cultura y la antropología
	La cultura y la arqueología
	La cultura y la lingüística
	La cultura y la filología
	La cultura y la filología clásica
	La cultura y la filología románica
	La cultura y la filología germánica
	La cultura y la filología eslava
	La cultura y la filología indoeuropea
	La cultura y la filología asiática
	La cultura y la filología africana
	La cultura y la filología americana
	La cultura y la filología oceánica
	La cultura y la filología universal

A Miguel,

P R E S E N T A C I O N

Francisco Marín Hernández, Decano-Presidente

Hoy, el Colegio de Arquitectos de Murcia, pone en tus manos, el pequeño libro de los grandes sentimientos del "Maestro", decantados en el baricentro de nuestra zona de influencia cultural, el mediterráneo.

Tratándose de tan insigne figura de nuestra arquitectura, cualquier pretexto es bueno para que ajena a toda programación de nuestra actividad editorial, brotase de forma unánime la decisión de poner negro sobre blanco el documento que el azar y la casualidad puso el duende helvético en las manos del arquitecto Jesús Carballal.

El hilo argumental que extraído de varias piezas fundamentales permite concluir a los traductores en la "Unidad de Intención" de la que nos hablan en su documentada "Nota preliminar" sobrevive a su protagonista y, en esta ocasión, hace coincidir su aparición con el acontecimiento profesional que estoy seguro va a representar la exposición de arquitectura que el Colegio de Arquitectos de Murcia inicia el día 8 de abril de este año.

Como siempre nuestro sincero agradecimiento a Joaquín Arnau Amo, quien con su ilusión, conocimiento y esfuerzo ha hecho posible esta publicación.

PROLOGO

Jesús Carballal, Arquitecto

De nuevo le Corbusier, una soledad grandiosa y magnífica, un maestro enrarecido por un raro reconocimiento. Un alma grande a la que sólo se puede amar por trozos, que inducen irremediamente a completar lo que es, un rompecabezas, o si se prefiere un caleidoscopio.

En la magnífica "Nota Preliminar" que los traductores incluyen en esta edición, se habla de varias piezas fundamentales de este jeroglífico iluminado por una "unidad de intención".

Quizás eso es lo que es este texto "Poésie sur Alger".

En el eterno debate sobre las fuentes irracionales del "racionalismo" surge la obra de Le Corbusier como una explicación en términos de lirismo.

De los principios Corbusianos: "espíritu de orden" y "unidad de intención", al de "unidad de espíritu", en una "unidad de geografía e historia", en "el lugar insigne del suelo africano".

Y así hasta "la unidad de intención en los lugares sagrados" y de nuevo L. C. nos coloca ante su más poética expresión:

"La pasión crea un drama de las piedras inertes".

Es el dramaturgo/arquitecto, el que apasiona a las piedras, buscando esa pasión desde lo más ancestral de todas nuestras viejas y numerosas culturas.

Más adelante, en Chandigarh, sembrará los muros de hormigón de símbolos sagrados, tomados de antiguas religiones, lo que hará preguntarse a su biógrafo Von Moos si constituyen un revival del Art Nouveau en los años cincuenta.

Sin embargo, L. C. nos presenta toda esta iconografía no como una adjetivación, sino casi como un jeroglífico de nuestros ancestros. Su propia manera de realizarlo, en bajo relieve, nos puede dar una pista, si pensamos en el volumen en positivo sobre los encofrados y su posterior aparición a la luz en negativo.

Es la huella de la palabra, casi en eco eterno, lo que permanece, lo que aparece al desencofrar, como si hubiera estado ahí desde siempre, en la piedra, aunque se trate de una "piedra artificial".

No deberíamos entender estos repertorios formales como una incorporación iconográfica más, si nos atenemos a la distinción que Panofsky establece entre iconografía e iconología:

(«Todo cuanto nos interesa no por las cualidades intrínsecas, tales como el color, la forma o la composición, sino por el valor de la cosa representada, ya sea en el mundo externo, ya en el nuestro interior»).

No estamos ante una incorporación aditiva en términos de "decoratio", o a la manera de los pintoresquismos. (En este sentido el Deco señaló el post-modernismo de la época). No como adjetivos pintorescos.

En el camino de la abstracción y del ambiente creado por Picasso, Matisse, el jazz, etc. lo primitivo, lo mágico, casi lo religioso, constituye en estos años una reflexión atávica en la que es el valor de reflexión lo que constituye algo limpio, algo nuevo, lo nuevo desde lo más profundo de todas nuestras culturas y de nuestros ritos y mitos.

Y ahora en Argel, en el centro de una zona de cultura mundial, el Mediterráneo, lugar de reflexión en la dirección de la abstracción primitivista, en el camino de la reflexión más ancestral hacia el fondo, y desde allí y de la mano de los iluministas, iniciar el camino metafísico de la pura creación.

El purismo/puritanismo militante de su primera juventud, tras la guerra se ve compensado amablemente con el regusto (que no gusto) primitivista, en un sentido entre ancestral y manierista.

Si en su juventud las bóvedas de arcilla se someten a un proceso de abstracción (Ma Maison), en la madurez se producirá una traslación casi literal (Ronchamp...) de lo que hemos llamado luego "las referencias". No creo que haya que entender esta actitud de L. C. como la de una jubilación disciplinar.

Persolamente, y creo que es la mejor manera de aproximación al maestro, me inclino por una actitud finalmente mediterránea del disfrute de la materia. Le Courbusier ya no es suizo, ni siquiera francés. Es mediterráneo.

Quiero volver a recordar aquí aquel memorable aserto de pura lírica mediterránea: «La reflexión es desde el interior de uno mismo. Desde la pasión. A partir de las piedras inertes».

Y él mismo nos lo confirma en julio de 1965 (un mes antes de su muerte): «He viajado a través de continentes. No he recibido jamás llamada tan profunda como la del Mediterráneo. Je suis un Méditerranéen, très fortement».

El 27 de agosto morirá.

La sensualidad de la mujer en los dibujos argelinos, la "arcilla eterna" que ahora es hormigón, las bóvedas y corrales en espiral poseen un denominador común y el repertorio formal que generan es seguramente un mismo cierto tipo de expresión.

Se dice en la Introducción de los autores de esta traducción que L. C. conduce a trescientos mil argelinos a los "Altos de Argel", "tierra de promisión", y uno recuerda las panorámicas de las terrazas de las ciudades argelinas y marroquíes como una nueva azotea, como un lugar de contemplación y reflexión en cuclillas. ¿Cómo no ha de haber un vínculo entre las cubiertas de las Unites d'habitations (posteriores casi cinco años a la Carta de Atenas), y los árabes al atardecer en las azoteas de sus casas, estableciendo una relación entre el individuo y la ciudad que parece calcada de "Los Cinco Puntos"?

Por la calle se circula. En la casa uno se independiza, casi se esconde. En las cubiertas se establece la relación distante y reflexiva entre la soledad y la comunidad, entre el individuo y la ciudad, entre el hombre y la historia de su ciudad.

Le Courbusier ha recibido la llamada de "lo mediterráneo" desde muy pronto y casi siempre enclave de lo más primitivo, originario y heredado.

Ya en "las memorias del Viaje a Oriente" (1911) leemos: «Nos quedan santuarios para dudar por siempre jamás. Allí, no se sabe nada del presente, se está en el pasado; lo trágico y la alegría exultante se tocan. Te sacude por entero porque el aislamiento es completo... Eso ocurre sobre la Acrópolis, sobre los peldaños del Partenón. Se ven realidades de otros tiempos y más allá del mar. Tengo veinte años y no puedo responder...».

La respuesta vendrá de la mano de las renunciaciones, a lo que Kandinsky llama "bellezas conocidas", poniendo en duda no sólo los repertorios sino incluso los orígenes de las disciplinas artísticas.

«Ha llegado la hora
de arrancarme los ojos.»
Euridice-Persefone.

«A partir de aquí, no podré ver lo que veía,
sin que sea imaginario.»

Ante ese vacío los arquitectos que representan las vanguardias de este siglo eligieron el difícil camino del futuro, imaginándolo, soñándolo, en algunos casos incluso inventando añoranzas, y en otros racionalidades.

El iluminado L. C. es seguramente el que mejor expresa, entre ellos, la reflexión profunda desde los orígenes de nuestras culturas y su "locus" es el Mediterráneo.

El texto/poema que se presenta encierra muchos de esos secretos que han constituido nuestras mitologías.

El Arquitecto confiaba en la capacidad de sus intenciones, al punto de conmovérselo.

No lo consiguió entonces.

Ahora, sí.

NOTA PRELIMINAR

*“La poesía resplandece en Argel:
un plan director —el plan director—
la revelará”.*

Le Corbusier

XV

“Poesía en Argel” es la “memoria” de un proyecto. Le Corbusier —su autor— nos dice que son SIETE los proyectos: pero su proyecto es uno, siete veces uno. Es el Proyecto de Le Corbusier “sobre” Argel, la ciudad franco-africana, clave, a la vez, del pensamiento urbano del maestro.

Hemos escrito proyecto “sobre Argel” y no “para Argel”, porque la condición “agresiva” de un proyecto de arquitectura y urbanismo conjugados se acentúa con Le Corbusier: una idea “bombardea” un lugar. Es un bombardeo incruento, pero implacable y no poco violento. Así lo reconocen las autoridades argelinas y, de hecho, la idea del arquitecto es neutralizada por la política en curso. El plan “sobre” Argel fracasa en Argel: la catástrofe del pensamiento ha sido conjurada y tan sólo permanece el vago eco de una profecía, del propio maestro, naturalmente: “El juicio será severo un día, si nada eficaz se emprendiera, pues se sabrá que la causa había sido defendida a tiempo”.

Nada eficaz, en efecto, se emprendió en su momento, pero la causa subsiste y su defensa, afuera del tiempo, se sabe y es ahora patrimonio de la causa de la Arquitectura —arquitectura de la ciudad— y se llama “Poesía en Argel”. Todo un emblema, si se lo sabe leer.

Poesía en Argel no es un poema, sino su glosa. El “poema” —Le Corbusier, en esto, entronca con Boullée, el arquitecto ilustrado— es su Plan de Argel. Y el escrito que traducimos y anotamos es la “memoria” del Plan, una parcela del proyecto a la cual Le Corbusier otorga sus plenos poderes, que son los de la palabra, complemento indispensable de la imagen.

Con Le Corbusier — e invocando a Bergson— entendemos por qué a la descripción de un proyecto, o mejor, de lo que subyace a un proyecto —el impulso que previene la trayectoria—, se la llama con razón “memoria”. La memoria —nos advierte Bergson— se identifica con la conciencia: memoria, pues, de proyecto es conciencia de proyecto. *Poesía en Argel* —se nos hace evidente con la mera lectura— es un estado de conciencia.

Un proyecto —un plan— sin memoria viene a ser como un proyecto inconsciente. Las imágenes deletrean con rigor el trayecto —o, si se quiere, el discurso—: pero la memoria atañe al impulso original, al motor, que no determina el trayecto, pero lo hace posible. *Poesía en Argel* nos revela el impulso que mueve el Plan de Argel, un impulso que ahora, para nosotros, es más precioso, con ventaja, que el mismo Plan. Este pudo ser más o menos feliz, pero el impulso que lo “proyectó” sobre aquel lugar en aquel tiempo, no ha desmerecido un ápice de su fuerza, de su tono.

Ahora que la Modernidad es blanco de ironías y menosprecios, el urbanismo de Le Corbusier para/sobre Argel puede no quedar a salvo de tantas y tan reiteradas reticencias: pero su "poesía", es decir, su actitud —si "poesía" para los griegos es "hacer", al poeta lo caracteriza su talante— sobrevive y es, si se nos apura, de día en día más ejemplar.

La emoción a la que pocos —creemos— podrán sustraerse —y menos si se reconocen arquitectos— de *Poesía en Argel* radica en esa actitud del maestro, que viaja a Argel en la primavera del 42, consciente —su "memoria" refleja su consciencia— de ser el profeta pronto a rescatar a un pueblo de la sordidez de una habitación indigna: el tono del maestro recuerda las voces de Jonás en la Nínive bíblica.

Le Corbusier se auto-designa *peregrino competente en esta tierra de los milagros posibles, animado por una fe indeficiente durante trece años*: por dos veces alude a esos "trece años" de *perseverancia, trabajo obstinado y larga meditación*. Y se declara portador de un mensaje, ético y poético al mismo tiempo, o, para decirlo con más precisión, ético de fondo y poético de forma.

El “fondo” ético de *Poesía en Argel* es un entrelíneas permanente del escrito que el lector apercibirá a cada paso del discurso: su “plan” es un plan y no un simple plano o un trazado de líneas para ordenar el territorio. El proyecto de Le Corbusier se presenta con todo el alcance semántico de un proyecto de vida *capaz* —dice literalmente— *de orientar el comportamiento de los hombres*, como individuos y en sociedad.

Parece obvio que *la ciudad centellante en pie*, erecta, es algo más que una afirmación estructural o tecnológica: en todo caso, la erección de su *ciudad de negocio* —paralelo de su “unidad de habitación”— puede ser un símbolo del orgullo fundamental, de la noble dignidad, que el arquitecto invoca en esos términos. Porque esa ciudad que centellea no se erige sobre suelo asfaltado, sino sobre *los apagados fracasos de este tiempo*.

De modo semejante, los *Altos de Argel* —el paraje elevado doscientos metros, a doscientos metros de la urbe—, adonde Le Corbusier proyecta arrastrar a trescientos mil argelinos, como a una tierra prometida, simbolizan el “espíritu nuevo” de una vida nueva, el que Jacob, patriarca de Israel, “soñó” a modo de “escalera” para uso de ángeles, recostado en una roca —la metáfora procede del maestro—.

Y ¿qué decir de la alegría, protagonista de *Poesía en Argel*?. En varios lugares, como un "leit motiv", Le Corbusier nos ha hablado de alegrías "esenciales", que suceden —nos dice en este caso— *si los recursos del lugar son puestos al servicio de los hombres. Sol, espacio, verdor* son muestras principales de ellas.

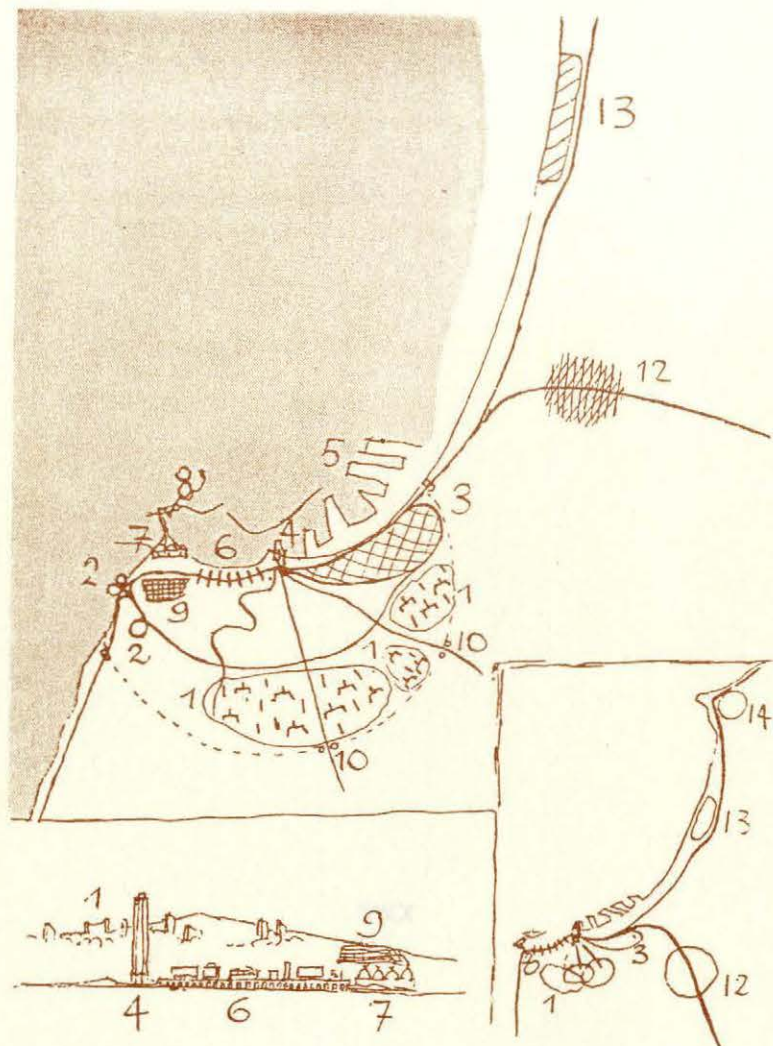
Parece, pues, que en las *alegrías esenciales* la naturaleza posee una alta participación. Y no es casual que Le Corbusier incluya el Plan de Argel en el apartado *unidades de paisajes* de *Cómo concebir el urbanismo*, donde se inventaría, como él mismo dice, el *capital-naturaleza* en orden a las funciones de *habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu y circular*. Argel, en la mente del arquitecto, es una paradigma del paisaje urbano apto para conciliar esas alegrías.

Mediante ellas, Le Corbusier apela al sentimiento, tanto de los pueblos —*el voltaje de una sociedad está hecho de sentimiento*—, como de los individuos, cuyos *gestos desinteresados, gratuitos* —dice— *son la sal de la vida*. La vida es el quicio de la cuestión, el que transforma, para Le Corbusier, la ética de las alegrías esenciales en "poesía".

La vida es el vínculo. Le Corbusier quiere —nos lo ha dicho en otro lugar de sus *unidades de paisajes*— la arquitectura como una *verdadera biología de cemento, piedra, hierro y vidrio*. *Las leyes biológicas* —añade— *animan objetos tan materiales como los volúmenes edificados o los trazados urbanos*. Con ello se cumple el principio cartesiano de “unidad entre las obras de la naturaleza y las obras del espíritu humano”.

Se cumple cuando la poesía se abre camino y toma el rumbo —el maestro habla de *navíos poéticos*— Porque unidad de naturaleza y espíritu —Descartes— quiere decir, para el arquitecto, unidad de geografía e historia: Le Corbusier, poeta, evoca en la geografía de Argel, la ciudad *que se contempla, lugar insigne del suelo africano*, la historia de Aníbal y de Escipión, la de los berberiscos y el mito flaubertiano de Salambó. Y lee, en el meridiano París/Argel un cruce de civilizaciones que hereda la encrucijada antigua de fenicios, romanos y musulmanes en esa misma tierra.

A la poesía corresponde hacer presentes ambas, geografía e historia —por la arquitectura, ha dicho Rossi, la historia se convierte en geografía—. Y concierne al arquitecto/poeta discernir lo verdadero de lo falso, lo auténtico de lo inauténtico, la pureza de la mercancía, la *obra maestra de arquitectura y urbanismo* de los turcos —la “casbah”— del *desierto de cascajos* de la *colonización europea*, el entusiasmo de la mediocridad.



XXVII

Un sencillo dibujo, de mano de Le Corbusier, nos muestra la forma de la idea que contiene *Poesía en Argel* y puede ser una guía —elúdala el lector, si lo prefiere— para su lectura.

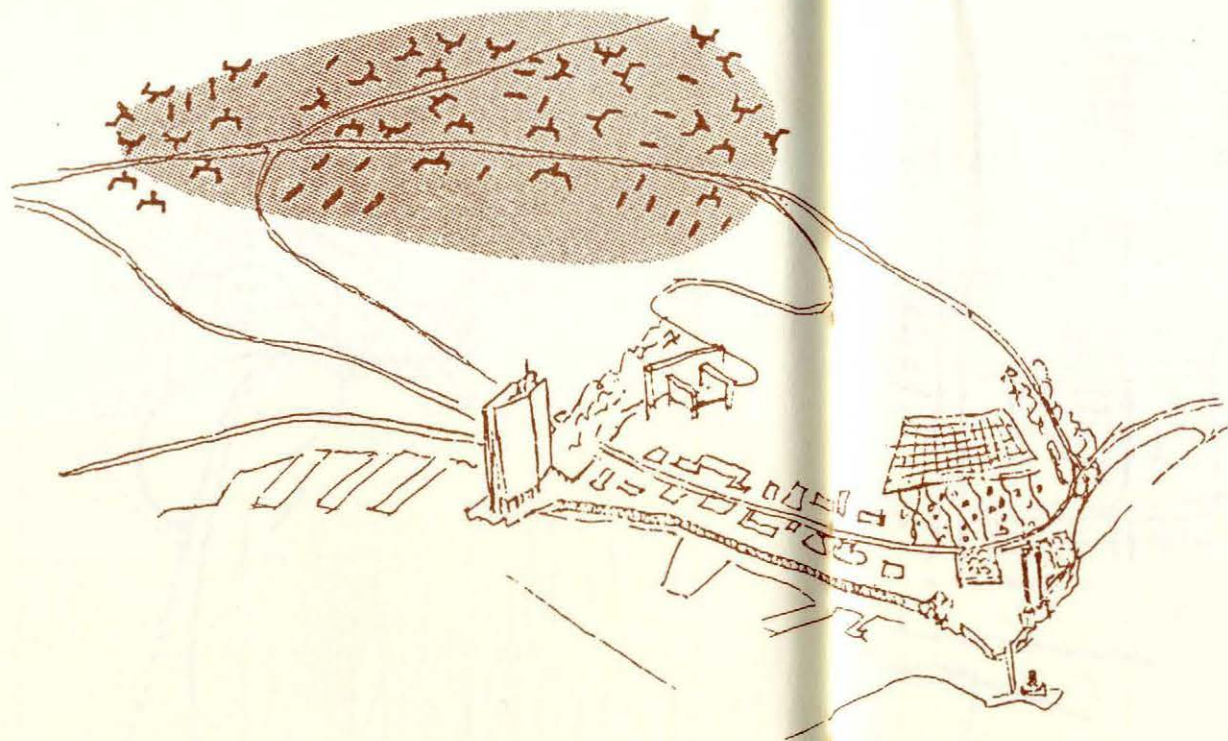
La habitación¹ domina los *Altos de Argel*, tierra de promisión adonde el arquitecto conduce a los argelinos, atrapados en la prosa de sus calles —Le Corbusier aborrece la calle—, a través de un potente circuito vial². La pequeña industria se recoge al pie del acantilado³ y la *ciudad del negocio* —nueva “unidad de habitación”, prisma gigantesco—⁴ pone la proa al mar. Mirándolo, a su derecha abre sus dedos el puerto⁵ y a su izquierda el centro cívico⁶ se alinea junto a la costa y enlaza con los barrios indígenas: en el frente, las instituciones —la mezquita—⁷, hacia la isla de *L'Amirauté*⁸, y a su espalda la “casbah”⁹ ejemplar. La línea de puntos delimita¹⁰ la ciudad. La industria pesada se mantiene lejos¹² y otras dos ciudades satélite se asientan, una en la playa¹³ —segunda residencia— y otra en el cabo Matifou¹⁴ —la ciudad del cine—.

En la visión desde el mar, portada para el viajero europeo, reconocemos los mismos elementos, como los símbolos de un jeroglífico antiguo.



XXIX

La red vial transparenta la idea del urbanista y traduce su pensamiento "biológico" más allá de la metáfora.



XXXI

En el dibujo a vuelo de pájaro —la lengua francesa pone “vuelo” donde nosotros “vista”—, el autor destaca de nuevo la *ciudad del negocio*, la “casbah”, la mezquita, delante de ella, y las unidades de habitación —esto es, la ciudad del ocio— *repartidas* —dice— *en el verdor*.



XXXIII

Por último, una toma sobre el puerto, representa el balance de las dos civilizaciones —deliberadamente o no— con sus emblemas respectivos: *la ciudad del negocio*, en primer término, y el minarete de la mezquita, al fondo, sobre un juego de cupulines. A nuestros pies, afuera del marco del dibujo, yacería el “mar” de palmeras, rival del mar azul, piadoso manto que Le Corbusier propone para arropar la “pacotilla” del puerto con el *temblor de las palmas*.



XXXV

La palmera, que ocupa poco suelo y se abre al cielo *como fuego de artificio*, acaso es una clave simbólica para aprehender la *Poesía en Argel* que Le Corbusier "invoca" en esta Memoria.



XXXVII

Porque “invocación” es —salta a la vista— la forma retórica que el maestro frecuente en este escrito y el estilo que ha practicado desde su juventud “purista” al lado de las primeras vanguardias. En el 42, las viejas vanguardias se han diluido y las nuevas están por venir. Pero Le Corbusier, lejos de amañar sus modales, recrudescen las aristas de su lenguaje y, a la vez, libera en él como burbujas de inspiración cifrada, que el lector puede entender de muchos modos o no entender en absoluto.

En su traducción, nada fácil desde luego, hemos procurado ser literales en lo posible, sin malograr el discurso castellano, ni evadir sus reglas. En todo caso, la presentación bilingüe evidencia el partido tomado y da la medida justa de nuestro trabajo.

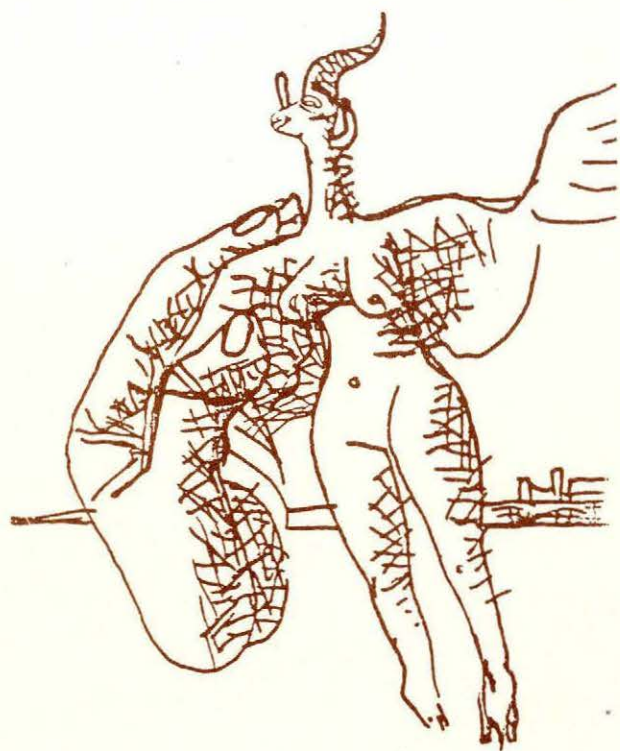
*Agradecemos al Colegio de Arquitectos de Murcia
la presente edición.*

“Poesía en Argel” no pudo aparecer en “Fontaine”. Pero el texto y el pensamiento antes evocados hallaron su visto bueno, su papel, sus tipógrafos, su tribuna y sus promotores. Los alemanes ocupaban tanto Argel como París... Las personas que publicaron estas seis columnas en primera y última página de un periódico corporativo importante asumían la responsabilidad de la posible supresión de un adversario que no había luchado jamás sino en el terreno profesional de la arquitectura y el urbanismo.

De 1930 a 1942, había ofrecido a la ciudad de Argel SIETE planes sucesivos de urbanismo, gratuitamente. Había arrancado así de su torpeza a la ciudad y sus servicios. A partir de 1936, había recibido la misión (voluntaria) de representar al gobierno francés en la Comisión del Plan de la Región de Argel.

En 1941, Emery, de Argel, le enviaba un S.O.S. advirtiéndole que se torpedeaba el plan. Tras haber remitido (gratis otra vez) su séptimo plan a la prefectura, había venido en 1942 a ver y a romper el silencio...

POÉSIE
SUR
ALGER



ALGER
2UR
POÉZIE

Max Pol Fouché m'a mis en demeure d'écrire pour «Fontaine».

«Fontaine» est un hâvre ouvert aux vaisseaux poétiques d'une France étourdie des conséquences d'une drôle de défaite, — France mise sur les genoux, un beau jour et à force de s'être laissé faire, par la grande goujaterie d'une fin de première ère machiniste que dominaient les marchands, les purs et les fervents n'étant plus cotés sur ce marché. Foire écoeurante, tréteaux trompeurs, académisme aux postes de commande (l'éternellement vieux, le permanent vétuste). D'une telle circonstance surgit le providentiel rétablissement des valeurs ordonnant à la pensée, à la poésie, au lyrisme ex-

Max Pol Fouché me ha puesto en el compromiso de escribir para "Fontaine".

"Fontaine" es un pequeño puerto abierto a los navíos poéticos de una Francia aturdida por las consecuencias de una extraña derrota, —Francia puesta de rodillas, un buen día y a fuerza de no haber opuesto resistencia¹, por la gran zafiedad de un final de primera era maquinista que dominaban los comerciantes, no cotizándose ya en ese mercado ni los puros ni los entusiastas—. Feria repugnante, teatro engañoso, academicismo en los puestos de mando (el eternamente viejo, el vetusto permanente). De tal circunstancia surge el restablecimiento providencial de los valores ordenados al pensamiento, a la poesía, al lirismo explora-

plorateurs, découvreurs, d'être instigateurs, d'être moteurs, de désigner à l'entreprise de régénération la direction de sa trajectoire, de tirer hors des médiocrités l'effort du pays, de soulever les forces d'enthousiasme, les élans du coeur, de provoquer ces gestes désintéressés, gratuits qui sont le desert de la vie, qui sont en fin de compte, la joie même, le rayonnement, le bonheur. Elever les hommes au-dessus des platitudes et ouvrir devant eux le chemin de la découverte du coeur où chacun est son maître, libre moissonneur des richesses qui sont dans la vie.

Ce point de vue est d'actualité. C'est à travers lui qu'apparaîtront les véritables objets de consommation valable. Poésie, chef de file de l'économie et maîtresse du social. On sait bien (et les temps présents le démontrent) que le vol-

dores, descubridores, de suyo instigadores, de suyo capaces de designar a la empresa de regeneración la dirección de su trayectoria, de sacar afuera de la mediocridad el esfuerzo del pueblo, de levantar las fuerzas de entusiasmo, los impulsos del corazón, de provocar esos gestos desinteresados, gratuitos que son la sal de la vida, que son a fin de cuentas la alegría misma, el resplandor, la felicidad. Elevar a los hombres por encima de las vulgaridades y abrir delante de ellos el camino del descubrimiento del corazón donde cada uno es su propio maestro, libre recolector de las riquezas que están en la vida.

Este punto de vista es de actualidad. A través de él aparecerán los verdaderos objetos de consumo válido. Poesía, a la cabeza de lo económico y directriz de lo social. Sabemos bien (y el presente lo demuestra) que el voltaje de una sociedad está he-

tage d'une société est fait de sentiment. Le sentiment nous installe à un certain niveau et de cette altitude dépend l'appréciation des choses.

L'urbanisme est exactement l'expression de la vitalité d'une société. Dans le monde entier, le spectacle sans ambiguïté est de désordre, d'inconscience et de désarroi. Médiocrité des jours et des vies, villes sans espoir, d'Europe comme d'Amérique. Comment surmonter pareille disgrâce? Les villes sont malades de la peste...

Elles sont malades parce que la poésie avait quitté depuis des générations le cœur des métiers. L'architecture et les architectes étaient tombés au plus bas. L'ingénieur, maître et roi et usurpateur aussi, avait couvert le monde de ses inventions. Ces inventions, —filles du calcul impassible

cho de sentimiento. El sentimiento nos instala a un cierto nivel y de esa altura depende la apreciación de las cosas.

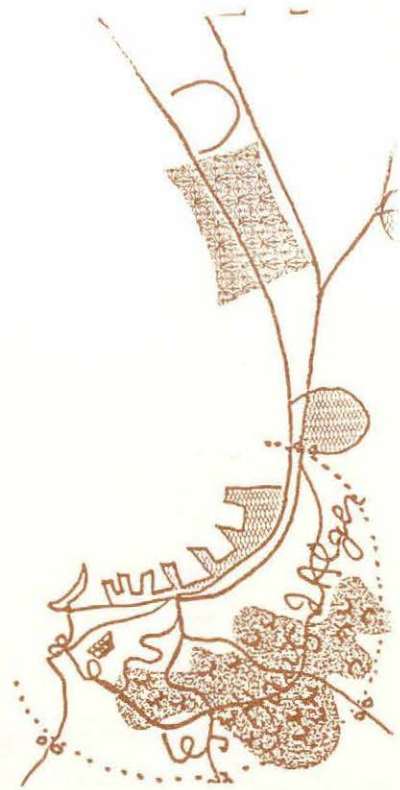
El urbanismo es exactamente la expresión de vitalidad de una sociedad. En todo el mundo, el espectáculo inequívoco es de desorden, de inconsciencia y de desconcierto. Mediocridad de los días y de las vidas, ciudades sin esperanza, tanto en Europa como en América. ¿Cómo superar semejante desgracia? Las ciudades están enfermas de peste...

Están enfermas porque la poesía había abandonado desde hace generaciones el corazón de los oficios². La arquitectura y los arquitectos habían caído en lo más bajo. El ingeniero, maestro y rey y usurpador también, había cubierto el mundo con sus invenciones. Esas invenciones, —hijas del cálculo impassible y

et calcul expression même des lois de la nature, — n'étaient aucunement soulevées par une vertu qui eût illuminé: l'harmonie. Non, la prétention les habillait; des cours d'architecture bavaient sur les épures. Tant de hideurs ont alors sali Alger comme elles avaient sali Paris.

Treize années de persévérance et de travail obstiné, et certaine conjonction, me conduisent ici en ce printemps 42, pour apporter aux chefs le fruit d'une longue méditation: un *plan directeur*. Un «plan directeur» pour Alger et sa région.

Le mot est neuf, la chose est nouvelle. C'est le ferment d'avenir injecté dans le plein désordre des faits et capable d'orienter le comportement des hommes, — la joie étant réintroduite au sein de la cellule primordiale, la famille, et le civisme, produit synthétique de l'enthousiasme, de la con-



cálculo expresión misma de las leyes de la naturaleza—, no estaban sustentadas de ningún modo por una virtud que hubiera iluminado: la armonía. No, la vanidad los revestía; cursos de arquitectura babeaban en los proyectos. Tantos horrores³ mancharon entonces Argel como habían ensuciado París.

Trece años de perseverancia y de trabajo obstinado, y cierta coyuntura, me conducen aquí en esta primavera del 42, para traer a los superiores el fruto de una larga meditación: un PLAN DIRECTOR. Un “plan director” para Argel y su región.

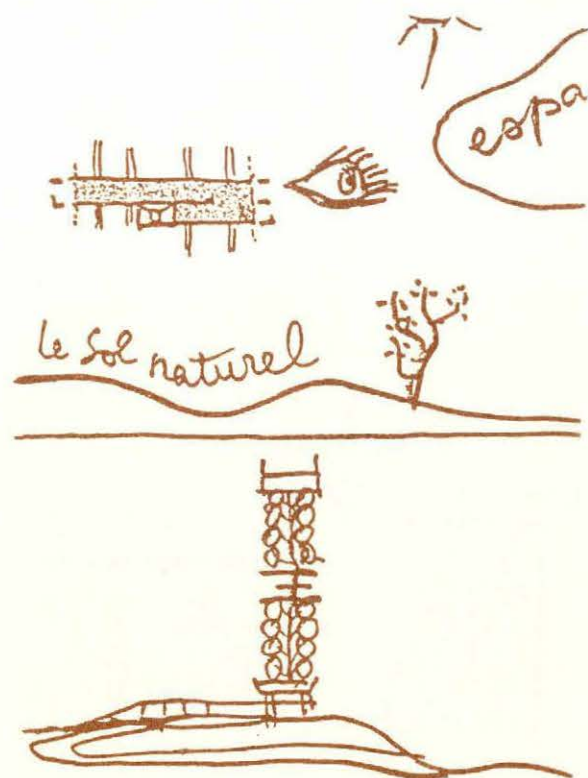
La palabra es nueva, el asunto es nuevo⁴. Es el fermento de futuro inyectado en el desorden pleno de los hechos y capaz de orientar el comportamiento de los hombres, —reintroduciéndose la alegría en el seno de la célula primordial, la familia, y escribiéndose entonces el civismo, producto sintético del entu-

fiance et de la foi, s'écrivant alors dans les oeuvres communautaires, donnat aux entreprises leur force, leur puissance irrésistibles, dressant la ville étincelante debout sur les ternes échecs de ce temps.

*

La poésie rayonne sur Alger: un plan directeur, — le plan directeur — la manifestera.

Elle n'est point subjective mais pétrie de réalité nord-africaine. Le plan directeur dégagant des règles affirme que des sources de joie profondément humaine s'épancheront si les ressources du site sont mises au service des hommes. Ces joies, depuis quinze ans, je les ai qualifiées d'«essentiels»: soleil, espace, verdure, «Joies essentielles».



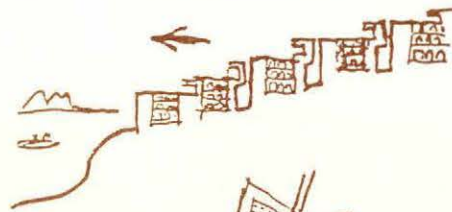
siasmo, de la confianza y de la fe, en las obras comunitarias, dando a las empresas su fuerza, su poder irresistibles, erigiendo la ciudad centelleante en pie sobre los apagados fracasos de este tiempo.

La poesía resplandece en Argel: un plan director, —el plan director— la revelará.

No es en modo alguno subjetiva, sino llena de realidad norteafricana. El plan director afirma, desencadenando reglas, que se esparcirán manantiales de alegría profundamente humana si los recursos del lugar son puestos al servicio de los hombres. Estas alegrías, desde hace quince años, yo las tengo calificadas de “esenciales”: sol, espacio, verdor. “Alegrías esenciales”.

Nous sommes en Afrique. Ce soleil, cet espace d'azur et d'eau, ces verdure ont entouré les gestes de Salambô, les actes de Scipion et d'Annibal comme de Kheir-ed-dinn le Barbaresque. La mer, la chaîne d'Atlas et les monts de Kabylie déploient leurs fastes bleus. La terre est rouge. Les végétations sont de palmiers, d'eucalyptus, de gommiers, de chêneslièges, d'oliviers et de figuiers de Barbarie; les parfums, de jasmin et de mimosa. Du premier plan jusqu'aux confins des horizons, la symphonie est immanente.

Construisant leur Casbah, les Turcs avaient atteint au chef-d'oeuvre d'architecture et d'urbanisme. Mais les dernières cinquante années de colonisation européenne, ont aboli les richesses naturelles avoisinantes et pétrifié sans remords



Estamos en Africa. Este sol, este espacio de azul y de agua, este verdor han rodeado los gestos de Salambô, los hechos de Escipión y de Aníbal tanto como los de Kheir-ed-dinn el Berberisco. La mar, la cadena del Atlas y los montes de Kabilia despliegan sus faustos azules. La tierra es roja. La vegetación es de palmeras, de eucaliptos, de gomeras, de alcornoques, de olivos y de higueras de Berbería; los perfumes, de jazmín y de mimosa. Desde el primer plano hasta los confines del horizonte, la sinfonía es immanente.

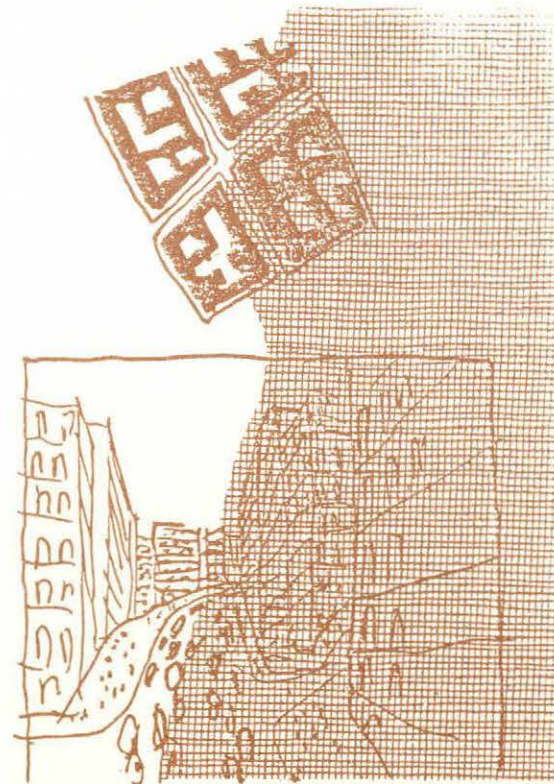
Construyendo su Casbah, los Turcos habían alcanzado la obra maestra de arquitectura y de urbanismo. Pero los últimos cincuenta años de colonización europea, han abolido las riquezas

en un désert de pierrailles la ville neuve dont les maisons serrées se penchent sur des rues bruyantes. Les habitants s'entassent sur les trottoirs de leur presque unique rue d'Isly — rue Michelet pour s'y promener entre des murailles locatives dans un cheminement sans charme, le soir, aux heures belles où l'air s'éteignant s'est empli de douceur. Des fenêtres de leurs chambres, sauf quelques évadés, ils n'ont pour vis-à-vis que des murailles, elles aussi percées de fenêtres et qui les regardent.

*

Je me suis décidé à couper au travers de ces quartiers; un instinct me guidait.

J'ai coupé au travers de la cohue bâtie et je suis monté droitement, suivant la ligne de plus grande pente de la falaise,



naturales vecinas y petrificado sin remordimientos la ciudad nueva cuyas casas apretadas se inclinan sobre calles ruidosas, en un desierto de cascajos. Los habitantes se amontonan en las aceras de su casi única calle de Isly —calle Michelet para pasearse por ellas entre murallas arrendadas, en un hacer camino sin encanto, al atardecer, en las horas bellas cuando el aire extinguiéndose se llena de dulzura. Ventanas de sus habitaciones, salvo algunas evadidas, no tienen “vis á vis” más que unas murallas, también horadadas de ventanas y que las miran.

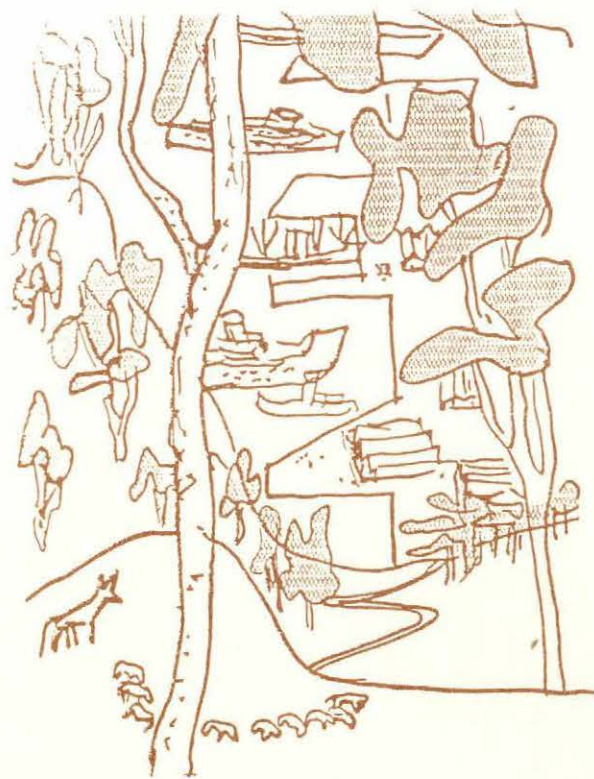
Me he decidido a atajar a través de estos barrios: un instinto me guiaba.

He atravesado el barullo construido y he subido en derecha,

foulant des escaliers inlassables entre des maisons dont chaque porte alimente autant d'étages au-dessous qu'au dessus (gratte-ciels élevés à la barbe des règlements édilitaires) ou par des venelles bien propres reliant pour qui sait s'y retrouver, la mer au point culminant des versants, à Fort-L'Empereur, altitude deux cent cinquante mètres. Echelle de Jacob, portant nom joli de Lys du Pac. A la cote 100, on traverse l'ancien chemin turc de ceinture épousant les anfractuosités de la falaise: le Telemli. Puis, avec le Chemin Pouyanne, la montée reprend, rapide, fructueuse, riche de récompenses. L'horizon s'est ouvert, étalé; le champ de vue est immense, enchâssant des morceaux de mer ou des monts entre les portants de coulisses théâtrales d'eucalyptus ou de pins, et des

siguiendo la línea de máxima pendiente del acantilado, pisando incansable escaleras entre casas de las que cada puerta alimenta tanto a pisos por debajo como por encima (rascacielos elevados a la cara y a despecho de los reglamentos edilicios) o por callejones muy limpios, que enlazan, para quien sabe orientarse en ellos, la mar con el punto culminante de las vertientes, en Fort-L'Empereur, altitud doscientos cincuenta metros. Escala de Jacob, que lleva el bonito nombre de Lys-du-Pac. En la cota 100, se atraviesa el antiguo camino turco de circunvalación abrazando las quebradas del acantilado: el Telemli. Después, con el Camino Pouyanne, la subida retoma rápida, fructífera, rica en recompensas. El horizonte se ha abierto, desplegado; el campo visual es inmenso, enmarcando fragmentos de mar o de montes entre bastidores de eucaliptos o de pinos, y vertiginosas caídas

chutes vertigineuses de collines. Des brebis et des chèvres, parfois des ânes, broutent une pâture rare sur une terre raboteuse. Dans le bas et comme vus d'un télescope, déchiquetés par des feuillages tout proches, des paquebots apparaissent par tronçons, attendant sur leurs ancres la signature des prochains traités de paix: coques noires et superstructures blanches, cheminées rouges, mer bleue, ramures grises et terre rousse: découpage paradoxal où, sur une même surface à peindre, dévalent les ravins, s'élancent des volutes d'arbres, s'étalent les flots. Des figuiers de Barbarie font palissade à des baraques indigènes. Ici et là, au-dessus d'un mur de clôture, l'épanouissement radieux d'un palmier a pris pour mesure l'horizontale de la mer.



de colinas. Ovejas y cabras, asnos a veces, pacen un forraje escaso en una tierra áspera. Abajo y como vistos por un telescopio, desmenuzados por hojarascas muy densas, unos paquebotes aparecen a trozos, anclados a la espera de la firma de los próximos tratados de paz: cascacos negros y superestructuras blancas, chimeneas rojas, mar azul, ramajes grises y tierra bermeja: paradójico recorte donde, sobre un mismo lienzo, se precipitan los barrancos, se alzan volutas de árboles, se extienden las olas. Higueras de Berbería hacen de empalizada a barracas indígenas. Acá y allá, por encima de una cerca, la abertura radiante de una palmera ha tomado como medida la horizontal de la mar.

Un coup de jarrets nous a porté ici, dans l'azur, mer et ciel joints et unifiés, dans un monde miraculeux et inespéré, habité de Kabyles fervents de lointains, et d'Européens affranchis qui y ont accroché une baraque ou une villa, estimant que tant de grandeur et un air si pur valent bien une sueur quotidienne sur un chemin de montagne.

Les Algérois n'y viennent pas, n'y sont jamais venus, n'y viendraient et n'y viendront jamais si...

*

J'avais donc coupé en travers de la ville, dans l'épaisseur des deux cents mètres d'immeubles locatifs avec assortiment de tramways, trolley-bus et autocars — là où les hommes sont tapis. Puis traversé deux cents mètres encore, à vol d'oiseau, de pentes raides, de rigoles en escalade, d'escaliers.

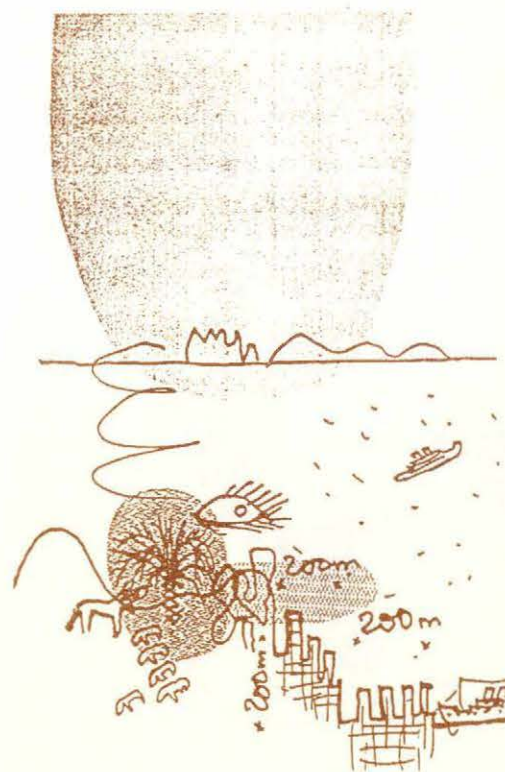
Dos patadas nos han traído aquí, al azur, mar y cielo juntos y unificados, en un mundo milagroso e inesperado, habitado por Cabilas fervorosas de lontananzas, y por Europeos libertos que han colgado aquí una barraca o una villa, estimando que tanta grandeza y un aire tan puro merecen una sudada diaria por un camino de montaña.

Los argelinos no vienen aquí, no han venido nunca, no vendrían y no vendrán jamás si...

*

Así pues, yo había atajado a través de la ciudad, en el espesor de los doscientos metros de inmuebles de alquiler combinados con tranvías, trolebuses y autocares, —allí donde los hombres son alfombra. Después había atravesado doscientos metros más, en línea recta, de pendientes escarpadas, de surcos escalonados, de escaleras.

J'étais sur les «Hauts d'Alger», la réserve inestimable, les lieux où se dérouleront les événements urbanistiques de demain, ce tréteau du jeu imminent de l'habitation humaine, le jeu du bonheur possible d'une société ayant dépassé l'âge noir de bêtise et hideur, de paresse et laisser-aller, le jeu nouveau d'un troupeau ayant trouvé des bons bergers.

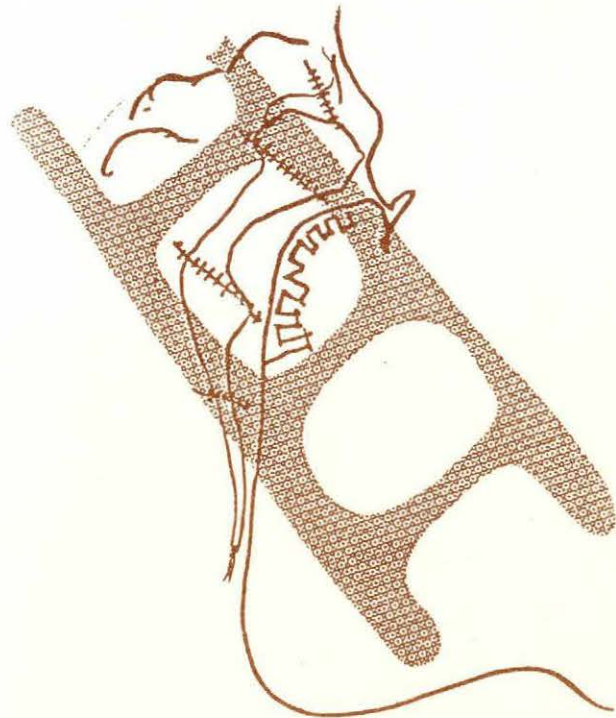


Estaba en los "Altos de Argel", la reserva inestimable, los lugares donde se desarrollarán los acontecimientos urbanísticos del mañana, esa escena del juego inminente de la habitación humana, el juego de la felicidad posible de una sociedad que ha rebasado la edad negra de necesidad y de horrible fealdad, de pereza y abandono, el juego nuevo de un rebaño que ha encontrado buenos pastores.

Cette escalade sur la ligne de plus grande pente, je la désigne comme l'un des axes verticaux d'Alger.

Il en est d'autres encore aussi plaisants, tout au long de la falaise, appuyés sur le bord de la mer, traversant la croûte des bâtisses fâcheuses et tous débouchant dans la lumière...

Celui-ci touche à l'obélisque de Fort-L'Empereur, repère



Esta escalada por la línea de máxima pendiente, la designo como uno de los ejes verticales de Argel.

Existen otros aún agradables también, a lo largo de todo el acantilado, apoyados en la orilla de la mar, atravesando la corteza de los edificios enojosos y desembocando todos en la luz.

Este toca al obelisco de Fort-L'Empereur, señal eminente, blanca,

éminent, blanc, jailli de vieilles murailles brunes. La pierre brune était en usage autrefois, utilement et bellement chez les Romains déjà, puis ici, dans ce fort qui n'est pas de l'empereur Napoléon III comme on pourrait l'imaginer, mais de Charles-Quint: la Casbah barbaresque était inexpugnable; sur l'île de l'Amirauté qui est à son pied à moins de deux cents mètres, l'Empereur débarque et poste des canons; avec d'autres troupes, ayant fait un long crochet par la baie, le cap Matifou et la falaise, il arrive en ce point culminant, cote 200, et à deux cents mètres derrière la Casbah, il construit à bout portant un fort et y met encore des canons.

La mesure de deux cents mètres en longueur comme en altitude, se répète étrangement, marquant l'épaisseur et l'èten-

surgida de viejas murallas pardas. La piedra oscura estuvo en uso en otro tiempo, útil y bellamente ya entre los romanos, después aquí, en este fuerte que no es del emperador Napoleón III como se lo podría uno imaginar, sino de Carlos Quinto: la Casbah berberisca era inexpugnable; en la isla de "l'Amirauté" que está a sus pies a menos de doscientos metros, el Emperador desembarca y apostea unos cañones; con otras tropas, habiendo dado un largo rodeo por la bahía, el cabo Matifou y el acantilado, llega a este punto culminante, cota 200, y a doscientos metros detrás de la Casbah, construye de improviso⁵ un fuerte y pone cañones en él también.

La medida de doscientos metros a lo largo como a lo alto, se repite curiosamente, marcando el espesor y la extensión conjuga-

due conjuguées suffisantes pour aveugler les voies du bonheur.

A deux cents mètres sont les territoires adorables aptes à combler les habitants qui entreprendraient de s'y rendre. Mais ils n'y vont pas. Ils sont entassés dans les cages des immeubles locatifs, là où l'air est mauvais et d'où l'on ne voit rien, rien du tout: ni mer, ni bateaux, ni montagnes, ni étendues, ni arbres, ni terre rouge, ni personne qui sache se donner du bon temps.

Un maire notoire auquel j'en parlais, vers 1930, clamant ma découverte et proposant d'installer là-haut trois cents mille habitants, me répondait: «Oui, oui,... j'y ai passé, à Fort-L'Empereur, mon temps de caserne, voici quarante ans...» Et précisément dans Alger, et précisément dans les conseils de la ville, et précisément au temps de cette conversation, on



dos suficientes para cegar las vías de la felicidad.

¡A doscientos metros están los territorios adorables capaces de colmar a los habitantes que emprendan ir allá! Pero no van. Están amontonados en las jaulas de los inmuebles de alquiler, allí donde el aire es malo y desde donde no se ve nada, nada en absoluto: ni mar, ni barcos, ni montañas, ni extensiones, ni árboles, ni tierra roja, ni nadie que sepa solazarse.

Un notorio alcalde con quien yo hablaba de ello, hacia 1930, clamando mi descubrimiento y proponiendo instalar allá arriba trescientos mil habitantes, me respondía: “Sí, sí... yo pasé allí, en Fort-L'Empereur, mi servicio militar, hace ya cuarenta años...”. Y precisamente en Argel, y precisamente en los consejos de la ciudad, y precisamente al tiempo de esta conversación,

projetait de construire *un métro, sous terre*, pour conduire vite des populations loin dans des lotissements —au diable vert! On élaborait aussi des plans de boîtes à loyer au pied de la Casbah, sur le terrain «de la Marine», récupéré par la démolition de taudis. Dans le corps d'Afrique française et sur le visage même d'Alger, en plein sur le nez de ce visage, oui, des boîtes à loyer! En ce lieu insigne du sol africain!!! Mésaventure! inconscience Insouciance! Anéantissement des valeurs poétiques! Assassinat des poètes!

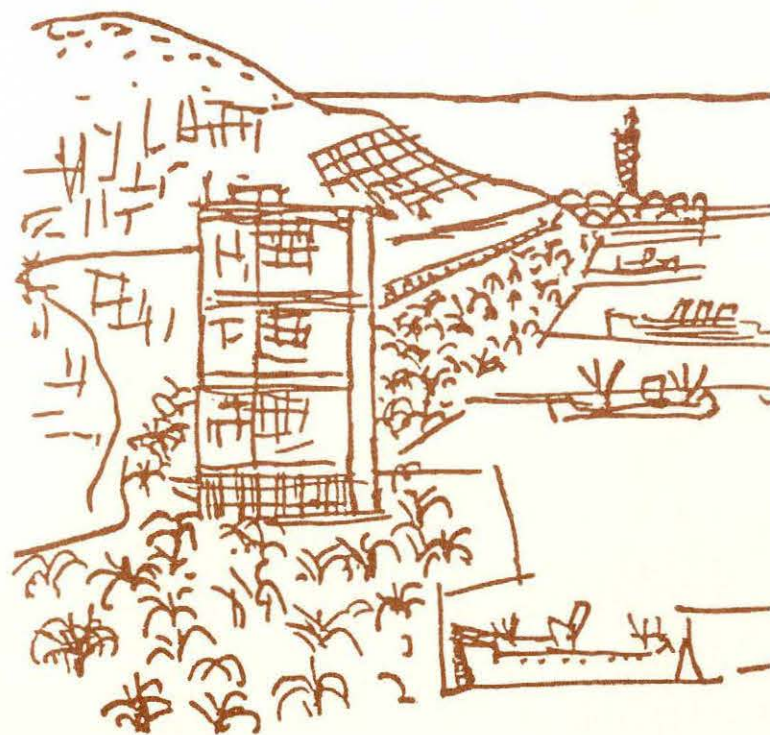
En ces lieux bas de la ville, et en bordure des flots, dans tout ce port façonné de remblais et d'empierrements où l'eau salée s'infiltré, les palmiers seraient à l'aise, les hauts palmiers des oasis. En forêt, en palmeraie, onduoyant aux brises



se proyectaba construir un metro, subterráneo, para trasladar de prisa, lejos, muchedumbres en lotes —¡al quinto pino! Se elaboraba también planes de cajoneras⁶ de alquiler al pie de la Casbah, en el terreno de “la Marina”, recuperado con la demolición de tugurios. En el cuerpo del Africa francesa y en la cara misma de Argel, en las mismas narices de esa cara, sí, cajoneras de alquiler. En este lugar insigne del suelo africano. ¡Desventura! ¡Inconsciencia! ¡Despreocupación! ¡Aniquilación de los valores poéticos! ¡Asesinato de los poetas!

En estos lugares bajos de la ciudad, y al borde de las olas, en todo este puerto labrado con terraplenes y empedrados donde se infiltra el agua salada, las palmeras crecerían de buen grado,⁷ las altas palmeras de los oasis. En bosque, en palmar, ondeando

de mer et recouvrant tout le port, plantés en d'innombrables endroits qui sont les «points morts» laissés par la manutention des cageots, des futailles, des ballots et des caisses, des charbons et des minerais. Au sol, un palmier n'encombre pas plus qu'un tabouret; à vingt mètres il s'épanouit comme un feu d'artifice. Le port d'Alger est en contre-bas des vastes structures voûtées portant le grand terre-plein du boulevard et des arcades. Le port moderne n'est aujourd'hui plus qu'une découpe sur l'eau de l'épure des ingénieurs: la vie y grouille dans les entassements des primeurs d'Afrique et des matières pondéreuses, charbons et minerais. Abondance mais aussi médiocrité des oeuvres du commerce, des jeux de l'argent. Entre la jetée Kheir-ed-Dinn et la proue du Bastion 15 à l'Agha,



a las brisas de mar y recubriendo todo el puerto, plantadas en innumerables sitios que son los “puntos muertos” dejados para la manipulación de cestos, toneles, bultos y cajas, carbones y minerales. En el suelo, una palmera no ocupa más que un taburete; a veinte metros se abre como un fuego de artificio. El puerto de Argel está por debajo de las vastas estructuras abovedadas que sostienen el gran terraplén del “boulevard” y de las arcadas. El puerto moderno no es hoy más que un recortable sobre el agua del plano de los ingenieros: la vida bulle aquí en los montones de primicias de Africa y de materias pesadas, carbones y minerales. Abundancia pero mediocridad también, de las operaciones del comercio, de los juegos del dinero. Entre el malecón Kheir-ed-Dinn y la proa del Bastión 15 en el Agha,

—sur mille mètres d'étendue,— un seul et unique palmier se balance, vieux sage ou vieux fou au feuillage superbe, né d'un hasard; il suffit, à lui seul, à éveiller le poète, à suggérer l'idée, à encourager l'initiative. Solitaire dans le port d'Alger, à lui seul déjà il est esprit, il est promesse, rayonnement et joie sur le port; il occupe la pensée...

Monsieur le Préfet, une lettre de vous adressée à MM. les Ingenieurs des Ponts-et-Chaussées d'Alger, leur enjoignant de planter des noyaux de dattes partout où sont des «points morts» entre les circulations et les entreposages du port, vous assure la plus flatteuse récompense. Dans vingt années, on dira: «les palmiers du Préfet d'Alger». Ils couvriront le port, sertiront les perspectives de môles et de darses, de cargos et de paquebots, de navires de guerre et de remor-

—en mil metros de extensión—, una sola y única palmera se balancea, viejo sabio o viejo loco de soberbio ramaje, nacida al azar; ella sola basta para despertar al poeta, para sugerir la idea, para alentar la iniciativa. Solitaria en el puerto de Argel, ella sola ya es espíritu, promesa, resplandor y alegría en el puerto; ella aprehende el pensamiento...

Señor Prefecto: una carta de Vd. dirigida a los señores Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Argel, ordenándoles plantar huesos de dátiles dondequiera que haya “puntos muertos” entre las circulations y los almacenamientos del puerto, le asegura la recompensa más halagüeña. Dentro de veinte años se dirá: “las palmeras del Prefecto de Argel”. Cubrirán el puerto, engastarán las perspectivas de rompeolas y de dársenas, de cargueros y de paquebotes, de navíos de guerra y de remolcadores,

queurs, de voiles blanches des yachts, étendant un tapis de houle douce et verte aux pieds de la ville, jouxtant la houle bleue des flots. Les jours de vent, les moutons blancs de la Méditerranée et le fréuissement des palmes.

Les machines élévatrices ou transporteuses passeront au travers; la pacotille et le disparate des marchandises que l'on charge ou décharge ne seront plus désormais qu'événement optique secondaire...

*

On entre au coeur du débat algérois.

On a déjà parlé de loger trois cents mille habitants sur les Hauts et d'étendre des palmes sous les pas de la ville.

de velas blancas de los yates, extendiendo una alfombra de marejada suave y verde a los pies de la ciudad, lindando con la marejada azul de las olas. En los días de viento, los corderillos blancos del Mediterráneo y el temblor de las palmas.

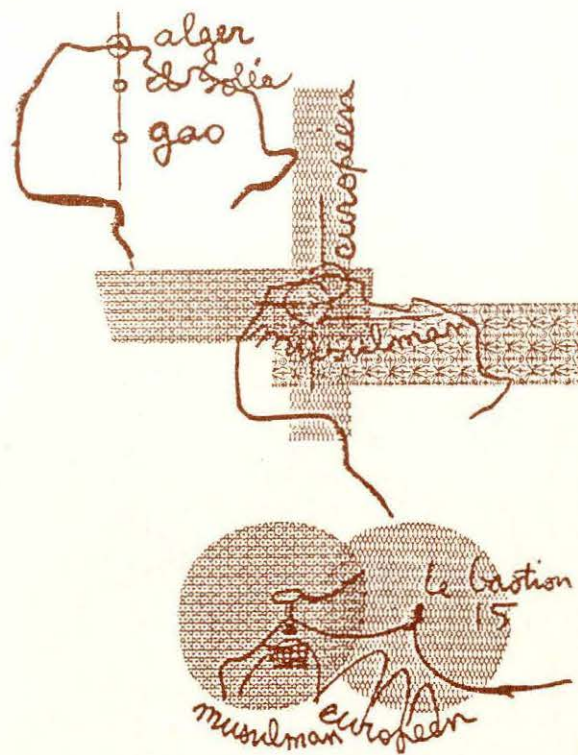
Las máquinas elevadoras o transportadoras pasarán por medio; la pacotilla y la disparidad de las mercancías que se carga o descarga no serán en lo sucesivo más que acontecimiento óptico secundario...

*

Entramos ya en el corazón del debate argelino.

Ya hemos hablado de alojar trescientos mil habitantes en los Altos y de extender palmeras al paso de la ciudad.

Alger campe sa topographie épineuse sur le méridien Paris —El Goléa— Gao, front à la mer, à la Métropole, à l'Europe, ruban de rivage étroit mais suffisant pour déterminer les traits émouvants, splendidement, magistralement architecturaux, annonceurs de la capitale française d'Afrique.



Argel planta su espinosa topografía en el meridiano de París —El Golea-Gao—, de cara a la mar, a la Metrópoli, a Europa, cinta de ribera estrecha pero suficiente para determinar los rasgos conmovedores, espléndida, magistralmente arquitectónicos, que anuncian la capital francesa de Africa.

Du large, les navires, de très loin, les verront apparaître.

En alta mar, los navíos, desde muy lejos, los verán aparecer.

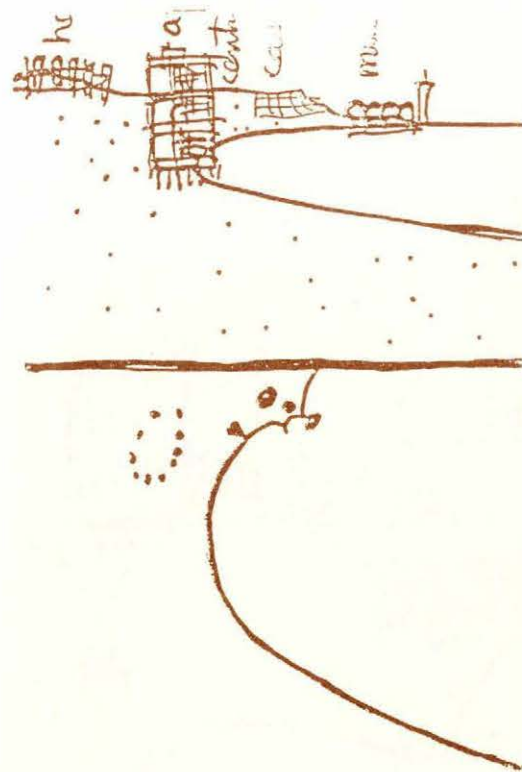




44

Considerée pour elle même, Alger, avec sa rade en croissant de lune, *est une ville qui se regarde*. Il vaut la peine d'aménager ici des événements architecturaux: noblesse oblige!

Or, des vues et des manipulations fragmentaires, particularistes, préparent au contraire l'étouffement dès le berceau, de ce destin pourtant écrit dans l'histoire, la géographie, la topographie? Le quartier de «la Marine» est menacé?



45

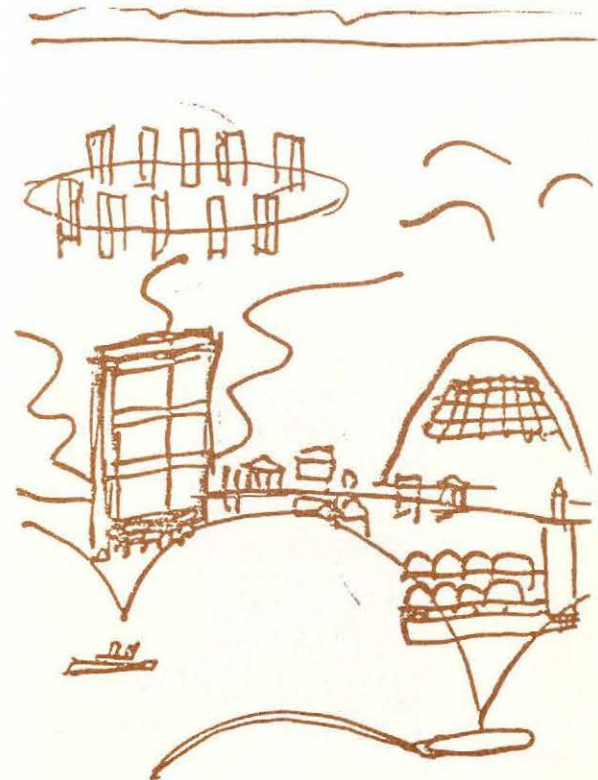
Considerado en sí mismo, Argel, con su ensenada en media luna, es una ciudad que se contempla. Vale la pena disponer aquí acontecimientos arquitectónicos: ¡nobleza obliga!

Ahora bien, opiniones y manipulaciones fragmentarias, particularistas, ¿preparan por el contrario el ahogo desde su origen de este destino escrito no obstante en la historia, la geografía, la topografía?

Le cap d'Alger, ce cap d'Afrique sur méridien de Paris, deviendra péché d'urbanisme?

Pèlerin averti de cette terre des miracles possibles, animé d'une foi maintenue indéfectible par treize années occupées à dégager son potentiel urbanistique, je suis venu parler au Gouverneur, au Préfet, au Maire, m'adressant à chacun de ces sommets de la gestion d'une ville, d'une région, d'une Afrique et leur disant:

M. le Gouverneur, M. le Préfet, M. le Maire, la poésie est sur ce lieu qui s'appelle Alger, sur terre d'Afrique ou furent une fois et successivement, trois grandes civilisations: la phénicienne, la romaine, la musulmane. Des vestiges, des témoins partout répandus, nous mettent en garde contre la médiocrité de nos entreprises vénales; ils affirment que la



El barrio de "la Marina" ¿está amenazado? El cabo de Argel, este cabo de Africa en el meridiano de París, ¿llegará a ser pecado de urbanismo?

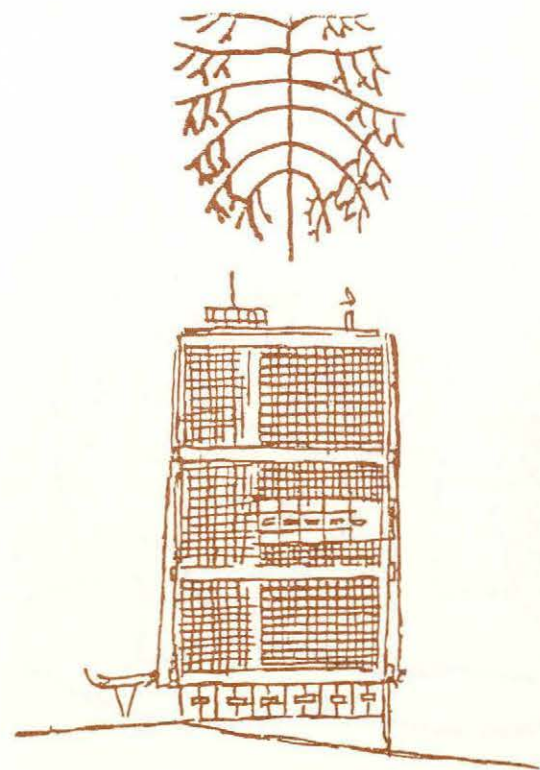
Peregrino experto en esta tierra de los milagros posibles, animado por una fe indeficiente durante trece años ocupados en liberar su potencial urbanístico, he venido a hablar con el Gobernador, con el Prefecto, con el Alcalde, dirigiéndome a cada uno de estos vértices de la gestión de una ciudad, de una región, de un Africa y diciéndoles:

Señor Gobernador, señor Prefecto, señor Alcalde, la poesía está en este lugar que se llama Argel, en tierra de Africa donde hubo una vez y sucesivamente, tres grandes civilizaciones: la fenicia, la romana, la musulmana. Vestigios, testimonios esparcidos por todas partes, nos ponen en guardia contra la mediocridad de nuestras empresas venales; afirman que la grandeza es accesible

grandeur est toujours accessible lorsque règne une pensée UNE.

La page tourne sur la première ère dévastatrice de la civilisation machiniste; la seconde ère s'ouvre dans le feu, le sang, le malheur, —l'ère d'harmonie. Une pensée peut relier les fils de nos entreprises échelonnées dans le temps et l'espace, assurée de les conduire à l'unité.

Le jeu se joue dans le monde entier. Ce ne sont pas des dieux olympiens qui descendront de leur séjour pour venir accomplir chez nous des actes réputés impossibles aux hommes. Ce sont les hommes que vous êtes qui conduiront vers l'Olympe, leur nom, leur mémoire, leur entreprise, par la qualité des initiatives et des responsabilités que vous prendrez. C'est entre vos mains; le sort des cinq cent mille ha-



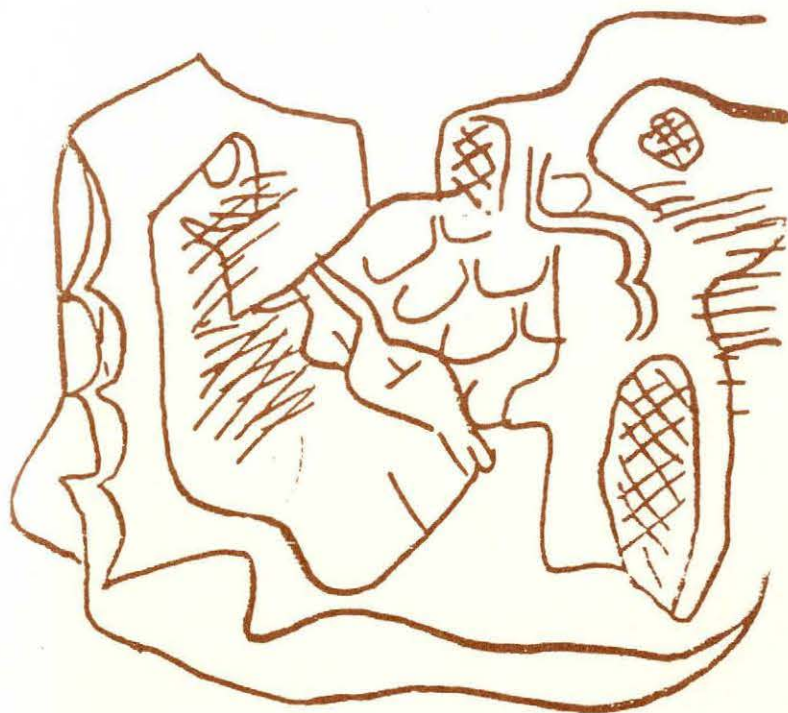
siempre cuando reina un pensamiento UNO.

Pasamos la página de la primera era devastadora de la civilización maquinista; la segunda se abre entre el fuego, la sangre, la desgracia, —la era de la armonía—. Un pensamiento puede enlazar los hilos de nuestras empresas escalonadas en el tiempo y el espacio, seguro de conducir las a la unidad.

El juego se juega en el mundo entero. No son dioses olímpicos los que descenderán de su morada para venir a consumir entre nosotros actos con fama de imposibles para los hombres. Son hombres como vosotros los que conducirán hacia el Olimpo, su nombre, su memoria, su empresa, por la calidad de las iniciativas y responsabilidades que asumiréis. Está en vuestras manos: la suerte de los quinientos mil habitantes del presente y futuro

bitants de la présente et future Alger; l'éclat de cette France d'Afrique dont la tête —la capitale— sera faite joyau par vos ordres; la reconnaissance de la mère-patrie parce que vous aurez agi au moment où d'autres se seraient cru satisfaits d'expédier les affaires courantes; l'étonnement du monde devant ce phénix de France qui, une fois encore, et en pleine grande pitié, renaît de ses cendres...

Deux cents mètres de croûtes de maisons à traverser de votre pensée et deux cents mètres d'altitude à conquérir par une solution d'urbanisme. Sur ce bord de mer, pétrir une argile, potentiel assoupi dans le site, la pétrir de splendeur et interdire —oui, à temps et d'urgence— que pour des oeuvres basses d'argent, elle ne soit pétrifiée de bêtise et d'erreur!



Argel; el esplendor de esta Francia africana cuya cabeza —la capital— se convertirá en una joya bajo vuestras órdenes; el reconocimiento de la madre patria porque habréis intervenido en el momento en que otros se hubieran creído satisfechos con despachar los asuntos corrientes; el asombro del mundo ante este fénix de Francia que, una vez más, y en plena gran compasión,⁸ renace de sus cenizas...

Doscientos metros de costras de casas para atravesar con vuestro pensamiento y doscientos metros de altura para conquistar con una solución de urbanismo. Modelar una arcilla en esta orilla de la mar, potencial adormecido en el sitio, amasarla con esplendor y prohibir —sí, a tiempo y con urgencia— que, por el vil metal, sea petrificada de estupidez y de error.

La poésie qui est, en fin de compte, M. le Gouverneur, M. le Préfet, M. le Maire, la nourriture essentielle des peuples, celle qui donne l'endurance, maintient le courage, entretient la foi, la poésie est sur Alger, prête à entrer, à s'incarner dans des faits urbanistiques et architecturaux. Saisissez-vous de ce levier. Il est juste temps encore. Concertez-vous, unissez-vous, faites-le!

Le jugement serait sévère un jour, si rien n'était entrepris d'efficace, car on saura que le cause avait été plaidée à temps.

Alger, mai 1942

La poesía que es, a fin de cuentas, señor Gobernador, señor Prefecto, señor Alcalde, el sustento esencial de los pueblos, la que da resistencia, mantiene el ánimo, conserva la fe, la poesía está en Argel, preparada para penetrar, para encarnarse en hechos urbanísticos y arquitectónicos. Apodérense de esta palanca. Todavía estamos a tiempo. ¡Pónganse de acuerdo, únanse, háganlo!

El juicio será severo un día, si nada eficaz se emprendiera, pues se sabrá que la causa había sido defendida a tiempo.

Argel, mayo de 1942.

EPILOGUE

LE PREFET.— Vous avez reconnu l'homme qui sortait de mon cabinet?

L-C.— Oui, c'était M. le Maire.

LE PREFET.— Il venait ici réclamer votre arrestation...

Dans sa séance du 12 juin 1942, le Conseil Municipal, à l'unanimité, rejetait le plan-directeur de Le Corbusier.

EPILOGO

EL PREFECTO.— ¿Ha reconocido Vd. al hombre que salía de mi despacho?

L-C.— Sí, era el señor Alcalde.

EL PREFECTO.— Venía aquí a exigir el arresto de Vd...

En su sesión del 12 de junio de 1942 el Consejo Municipal, por unanimidad, rechazaba el plan-director de Le Corbusier.

NOTAS

- (1) "Dejar hacer" literalmente
- (2) Se entiende "oficios" y "profesiones"
- (3) L. C. se refiere a una fealdad horrible.
- (4) L. C. es consciente de que acuña un "neologismo" para una idea nueva.
- (5) Literalmente "a quemarropa".
- (6) Literalmente "cajas", en el sentido de cárceles o jaulas.
- (7) A sus anchas.
- (8) Alude probablemente a la circunstancia de la Segunda Guerra.